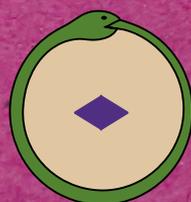
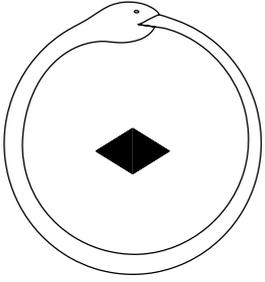


CIUDADES COMESTIBLES
Alice Worcman



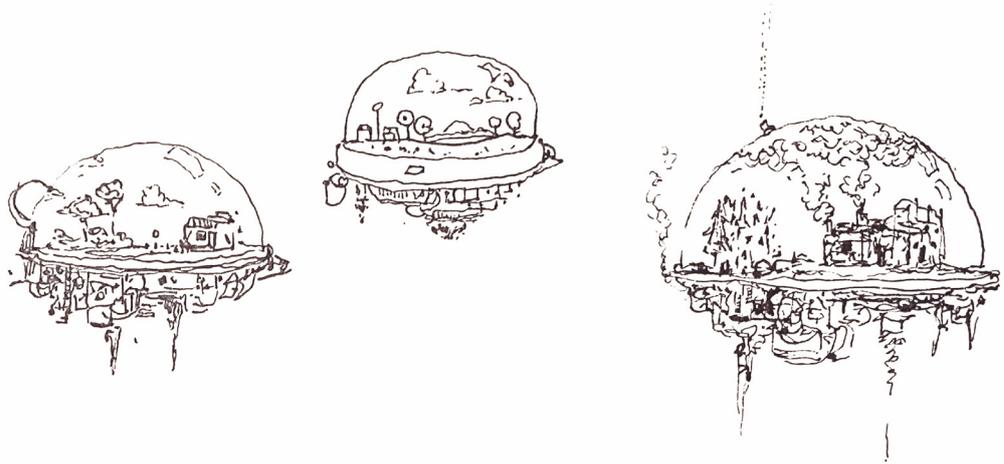
cuadernos
SELVAGEM



CIUDADES COMESTIBLES

Alice Worcman

Este cuaderno fue preparado por Alice Worcman para profundizar su habla durante el encuentro *Plantas que alimentam e regeneram cidades* [Plantas que alimentan y regeneran ciudades] en el ámbito del ciclo *Regenerantes de Gaia* [Regenerantes de Gaia], en junio de 2022. Las ilustraciones que acompañan el texto son de Daniel Gabrielli.



Sabes, me gustaría tener el poder de hacer lo que básicamente todas las charlas del Selvagem hacen en mí, una especie de alimento con un vislumbre de la posibilidad de que existan otros lugares hacia donde caminar que no sean los de agotar las condiciones para la vida humana en el planeta.

Recuerdo que la primera vez que participé en Selvagem, en 2018, escuché de Fabio Scarano, Ailton Krenak y Gustavo Porto de Mello que los ambientes naturales que habían conocido cuando eran más jóvenes ya no existían. Y revivo la angustia de vislumbrar eso también para mi futuro casi a diario. A diferencia de las generaciones anteriores, ya crecí consciente de que habitamos un planeta con “recursos” finitos y que ya existían áreas completamente degradadas por la acción humana, regiones poluidas, aguas no aptas para la vida, etc.

Últimamente ha sido muy difícil para mí llegar a ese lugar de vislumbrar un cambio, ya que toda la degradación de las condiciones que sostienen la vida humana en el planeta parece estar muy bien diseñada y articulada para asegurar cada vez más el propósito de escasez y degeneración de los ecosistemas.

El malestar de habitar el lugar donde no tenemos respuestas. Y tratar de hacer el ejercicio de compartir las preguntas.

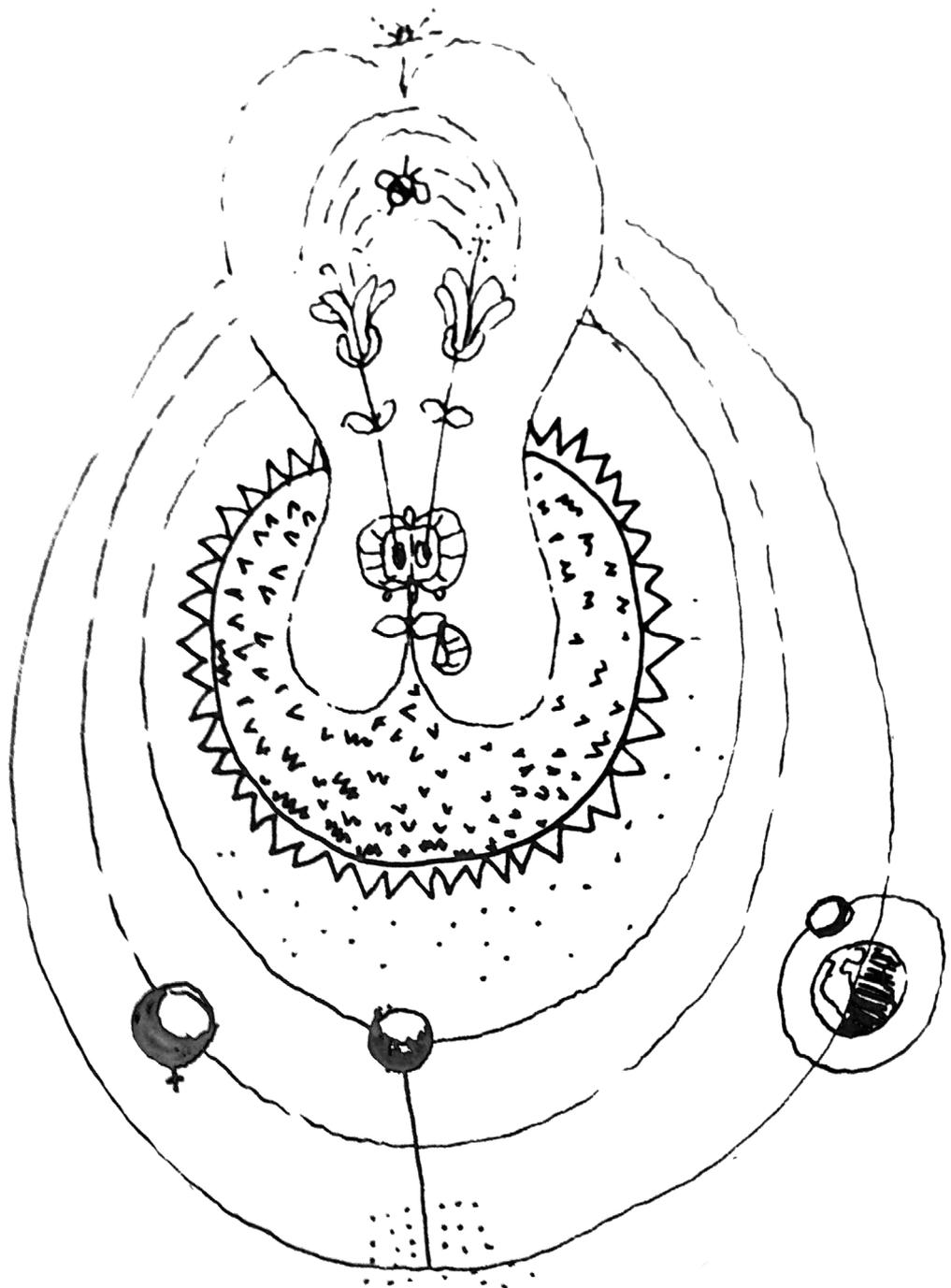
Me parece mucho más difícil elaborar estas preguntas que responderlas.

Hoy en día, no es una sorpresa para nadie que todas las grandes ciudades se sostengan con la escasez y concentración de los pocos recursos que habitan los ambientes urbanos. La gran parte de la comida que consumimos en estos ambientes requiere más energía para que sea producida y llegue a su destino de la que proporciona como alimento.

¿Dónde está la razón detrás de la celebración de cosechas récords en la producción de granos por parte del agronegocio brasileño, mientras el país vuelve al mapa del hambre, con 33 millones de personas en esta realidad?

¿Quién está interesado en sostener realidades que permitan que un ultraprocesado sea más barato y fácil de consumir que alimentos naturales o mínimamente procesados? ¿Realmente seguiremos permitiendo que las personas más pobres en Brasil, el país con la mayor biodiversidad del planeta, enfermen por la comida?

“En general, se considera que los sistemas de conocimiento occidentales son universales. Sin embargo, el sistema dominante también es un sistema local, con su base social en una cultura, clase y género específicos. En lo que respecta a la epistemología, no es único. Es una tradición local muy provinciana que se ha convertido en una versión globalizada. Nacidos de una cultura dominadora y colonizadora, los sistemas modernos de saber son, en sí mismos, colonizadores.”



Al mismo tiempo, la existencia humana se caracteriza por un camino inverso a este, somos el resultado de un proceso gradual de complejización de la vida en niveles cada vez más diversos. La especie humana, al igual que mamíferos de gran tamaño, es codependiente de ambientes que complejizan la vida, tal como suele ocurrir con el organismo forestal. Todas las plantas que sostienen la base de nuestra cadena alimentaria son especies que habitan estos ambientes y participan en sus dinámicas naturales.

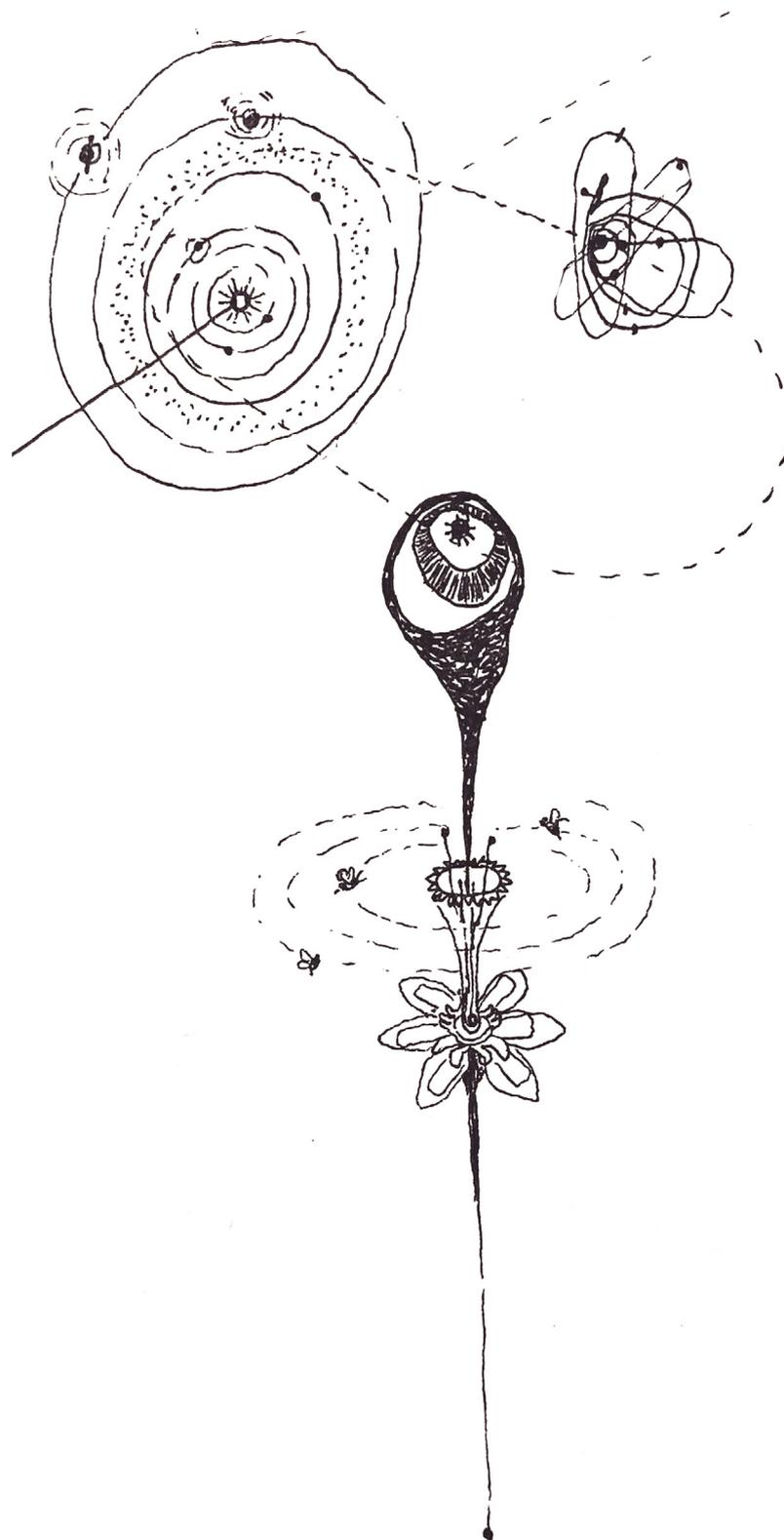
La sucesión natural (o ecológica) de las especies es una de las dinámicas naturales que el planeta ha descubierto para cuidar a estos seres vivos. Naturalmente la vida se hace más compleja y aumenta en diversidad con el paso del tiempo, y lo hace desde lo más simple hasta lo más complejo.

La domesticación de las especies vegetales que comemos en la actualidad solo se ha hecho posible debido a los ambientes complejos que existen en los organismos forestales. Sin la fertilidad del suelo del organismo forestal, no podemos cultivar nuestros granos, frutas, hortalizas, raíces, etc.

De una manera rápida, necesitamos tener en cuenta que la abundancia de suelo fértil, aguas limpias y condiciones favorables para la producción de alimentos permitió el establecimiento de la organización humana en lo que hoy se conocen como las principales ciudades del mundo. Los organismos forestales permitieron el desarrollo de las ciudades.

Toda gran ciudad en el planeta fue edificada en virtud de la abundancia de organismos generadores. Desde hace mucho tiempo, como *Homo sapiens*, formamos parte de este organismo. La sociobiodiversidad amazónica es la evidencia empírica que todavía tenemos de este proceso, y en la actualidad se puede acceder a ella debido a la dificultad de acceso de las grandes máquinas a estas regiones, sumada a la incansable lucha de resistencia por la existencia de las poblaciones nativas de estos lugares.

¿Qué nivel de alienación nos hace falta para que podamos sobrevivir cada vez más lejos de estos organismos forestales? ¿Qué no miramos cuando establecemos ciudades sin considerar los organismos necesarios que las sostienen? ¿Por qué, con el crecimiento de las ciudades, estamos alejándonos gradualmente de estos organismos forestales?



En el contexto urbano, parece que prolongamos deliberadamente la cadena productiva de nuestros alimentos y objetos hasta perderla de vista. Mientras tanto, el organismo forestal solo necesita una pequeña grieta en el concreto para recordarnos que la sucesión vegetal de la vida sucede.

En las áreas más degradadas, brotan los seres clorofilados expertos en la búsqueda de recursos en condiciones extremas de vida. Las gramíneas se presentan de manera sencilla con el fin de complejizar estos ambientes. Sus raíces se profundizan en la búsqueda de agua y nutrientes, y en resumen, su existencia en ese lugar garantiza las condiciones necesarias para que una forma vegetal más compleja se establezca allí con el paso del tiempo.

Hay situaciones en las que los mensajes llegan a niveles de mayor complejidad, como es el caso de las plantas alimenticias espontáneas. Una verdolaga (*Portulaca oleracea*) o bledo rastrero (*Amaranthus deflexus*) que brota en esa mínima grieta del cemento indica que allí hay mayor fertilidad en comparación con un lugar donde sólo crecían gramíneas.

Aprender con el lenguaje del planeta sería frenar la tentativa de reconstruir el organismo forestal a partir de la suma de los elementos químicos que lo conforman. Proporcionar nutrientes por separado en el suelo no es lo mismo que estructurar un suelo vivo. Intentar cultivar soja en ambientes monoculturales nutridos por fertilizantes minerales no es un éxito, sino un error, desde el punto de vista de que genera más gastos de los que proporciona en energía. Reproducir las condiciones de complejidad de un ambiente que una especie como la soja necesita, no solo es más eficiente, sino que sigue la lógica de la vida en el planeta.

El deseo de reconstruir todo un ambiente a partir de la suma de sus partes, como si eso fuera posible, genera un gasto energético imposible de suplir. Mientras plantamos monocultivos de soja u otras especies con cada vez más fertilizantes, ya sean orgánicos o químicos, luchamos contra especies alimenticias que clasificamos como invasoras debido a su abundante propagación en los ambientes afectados por la acción humana.

“Los caballos y los seres humanos siguen siendo organismos distintos, como lo son las plantas y los hongos micorrícicos, pero ambos son repercusiones de una tendencia ancestral de los organismos a asociarse. Las antropólogas [Natasha Myers](#) y Carla Hustak aseveran que la palabra ‘evolución’, que en sentido literal significa ‘enrollar hacia fuera’, no captura la disposición de los organismos a involucrarse en las vidas de otros. Myers y Hustak sugieren que la palabra ‘involucración’ (involution en inglés) – derivado de la palabra ‘involucrar’ (involve en inglés) – describe mejor esta tendencia: un “enrollar, rizar, girar hacia dentro”. Desde su punto de vista, el concepto de involution capta mejor el empujón y tirón enmarañado de los ‘organismos por inventar constantemente nuevas formas de convivencia’. Fue su tendencia a involucrarse en las vidas de otros la que permitió a las plantas tomar prestado un sistema de raíces durante 50 millones de años mientras las desarrollaban por sí mismas. Hoy, aún con sus propias raíces, casi todas las plantas siguen necesitando a los hongos micorrícicos para que gestionen sus vidas bajo tierra. Sus tendencias ‘implicativas’ permitieron a los hongos tomar prestada un alga fotosintética para manejar sus asuntos con la atmósfera. Y todavía lo hacen. Los hongos micorrícicos no están incrustados en las semillas de las plantas. Plantas y hongos deben formar y reformar constantemente sus relaciones. La implicación sigue abierta, y errática: al asociarse entre sí, todos los participantes salen y vagan más allá de sus límites previos.”

No hay regeneración que separe al individuo del colectivo o de sus conexiones sistémicas. La regeneración se produce únicamente en la presencia de las tres esferas simultáneamente.

Cada especie vegetal sólo nace en el lugar donde existan condiciones favorables para su existencia. Por lo tanto, cualquier clasificación artificial requiere ser interpretada mediante un lenguaje humano que tenga como criterio el valor utilitarista. Eso no disminuye en absoluto su relevancia, sin embargo para mantenerla como relevante, sería provechoso considerarla como una de las traducciones posibles – y no la única.

Como es conocido, la estrategia hegemónica que llevó a cabo la globalización agotó diversas culturas alimenticias y mucho del conocimiento sobre las especies alimenticias que ya utilizamos a lo largo de la historia. Sin embargo, debido a la resistencia de varias comunidades que aseguraron esos saberes y especies, podemos reconocer esas plantas y reintroducirlas en nuestra vida.

Como en su mayoría son plantas que siempre han acompañado a la humanidad a lo largo del tiempo, son especies que ocurren en áreas antropizadas, o sea, locales afectados por la acción humana. Y muchas de esas plantas poseen propiedades alimentarias.

“El 89% de las especies más comunes en el mundo que se consideran malezas o especies de infestación agresiva son comestibles o poseen alguna parte comestible.”

GUILHERME RANIERI - *MATOS DE COMER* [MALEZAS COMESTIBLES]

Así que se podría regenerar o incrementar los presupuestos de los espacios urbanos por medio de la introducción de la biodiversidad alimentaria en la alimentación urbana, además de toda una cadena local de producción que participa en las dinámicas naturales de su ambiente de contexto, regenerando los espacios degradados y gestionando junto con la sucesión natural mientras se produce comida.

“Por comparación, entre el 6 y el 10% de las plantas silvestres son comestibles. Es más frecuente encontrar una planta comestible en un descampado que en un bosque.”

GUILHERME RANIERI - *MATOS DE COMER* [MALEZAS COMESTIBLES]

Nos alejamos cada vez más del organismo forestal que nos propició sobrevivir en los centros urbanos, lo que aumentó la extensión de la cadena productiva de lo que necesitamos para vivir. Lo que necesitamos está cada vez más lejos, cada vez más costoso hacer con que nos llegue, con que se nos acerque. Me parece que el camino es deshacer la distancia que existe en la lógica lineal de una cadena de producción.

¿Y si convirtiéramos las cadenas productivas lineales en serpientes que se comen a sí mismas?

No hay forma sin función en la vida. ¿Cuáles son las funciones humanas desde la compleja forma que somos?



¿Podrían las ciudades funcionar así como las hifas miceliales y buscar sus recursos de una manera más eficiente?

“La coordinación micelial es difícil de entender porque no hay centro de control. Si nos cortáramos la cabeza o detuviéramos nuestro corazón, estaríamos acabados. Y una red de micelio no tiene cabeza ni cerebro. Los hongos, al igual que las plantas, son organismos descentralizados. No hay centros de operaciones, ni ciudades capitales, ni sedes de gobierno. El control está disperso: la coordinación micelial sucede en todas partes al mismo tiempo y en ningún lugar en particular. Un fragmento de micelio puede regenerar una red entera, o sea que un único individuo – si nos atrevemos a utilizar esta palabra – del micelio es inmortal en potencia.”

MERLIN SHELDRAKE - LA RED OCULTA DE LA VIDA



¿Renaturalizar las ciudades, produciendo comida mientras se regeneran los ambientes, es una cuestión de utopía o sobrevivencia? La regeneración, a mi juicio, es el sendero natural de la vida en el planeta. Nos queda por saberlo y hacer que la humanidad participe de este proceso – o no.



Es creadora y socia fundadora de **Organicidade**, una empresa que actúa en red para regenerar ambientes al conectar los ecosistemas con el cultivo de la biodiversidad alimentaria PANC (Plantas Alimenticias no Convencionales) en la agricultura urbana. Es investigadora de la biodiversidad alimenticia y tiene especializaciones con Ernst Gotsch, Valdely Kinupp, Vera Fróes y Nat Muguet. Estudió Diseño para la Sostenibilidad y Regeneración por Gaia Education Brasil. Estudió Historia del Arte en la UFRJ y actualmente estudia Medicina China en la ASBAMTHO Escola de Acupuntura e Shiatsu [ASBAMTHO Escuela de Acupuntura y Shiatsu]. Practica y estudia la agricultura urbana y cree que la continuidad de la existencia de nuestra especie se conecta a la observación, interacción y restauración de la naturaleza que habitamos y nos habita.

TRADUCCIÓN
ISABELA MENDES

Feminista anticolonial. Aprendiz del ciclo de estudios Selvagem desde el año de 2024 y estudiante de español. Investigo los saberes ancestrales de Latinoamérica y busco descolonizar la mente y el cuerpo.

REVISIÓN
MARY HATAKEYAMA

Madre, jardinera, profesora, traductora. De São Paulo, Brasil. Se graduó en letras y pedagogía. Desde 2022 participa en la Comunidad Selvagem, colaborando en los grupos de traducción de textos al español y al inglés, donde lee, traduce y revisa textos de manera colectiva y artesanal.

El trabajo de producción editorial de los Cuadernos Selvagem se realiza en conjunto con la Comunidad Selvagem. La dirección editorial es de Anna Dantes, y la coordinación es de Alice Faria. La diagramación es de Tania Grillo y Érico Peretta. La coordinación del Grupo Español es de Daniela Ruiz, quien también realiza la lectura final de los textos.

Más información en selvagemciclo.com.br

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de forma gratuita. Para aquellos que deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente las Escuelas Vivas, una red de cinco centros de formación para la transmisión de la cultura y el conocimiento indígena.

Obtenga más información aquí: selvagemciclo.com.br/colabore

Cuadernos SELVAGEM
publicación digital de
Dantes Editora
Biosfera, 2022
Traducción al español, 2024

